

Mario Luis Fuentes / CEIDAS

LA JUVENTUD MEXICANA: EN LA VULNERABILIDAD Y EN EL OLVIDO.



LA JUVENTUD MEXICANA: EN LA VULNERABILIDAD Y EN EL OLVIDO

Los artículos que se presentan en este documento fueron escritos por el doctor Mario Luis Fuentes, director general del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (CEIDAS), y publicados en el periódico Excélsior entre octubre de 2007 y abril de 2010.

Agradecemos al doctor Mario Luis Fuentes, director del CEIDAS, su amable disposición para publicar conjuntamente esta selección de sus artículos.

Edición:

Evelyn Aldaz
Sandra Fosado

Diseño:

Ernesto Anaya
Leonor Hernández

Queda prohibida, por cualquier medio o procedimiento, la reproducción total o parcial de esta publicación.

2010 Católicas por el Derecho a Decidir, AC
(www.caticasmexico.org)
María Consuelo Mejía Piñeros *Directora*

2010 Centro de Estudios e Investigación
en Desarrollo y Asistencia Social, AC
(www.ceidas.org)
Mario Luis Fuentes *Director*

2010 Plataforma Nacional de Juventudes Proyecto 15-35
(www.juventud.org.mx)
Sebastián Ramírez *Responsable de Comisión de Fortalecimiento Interno*

2010 Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir
Minerva Santamaría *Coordinadora*

PRESENTACIÓN

María Consuelo Mejía

La celebración de la Conferencia Mundial de la Juventud entre el 23 y el 27 de agosto de 2010 en León, Guanajuato (México) nos llama a la reflexión, nos impone la tarea de analizar seriamente, con objetividad y con criterio cuál es la realidad que vive la juventud mexicana hoy.

Lo que hemos escuchado en los últimos tres años, lo que hemos visto en relación con políticas públicas favorables para el desarrollo integral de la juventud mexicana y para el ejercicio de sus derechos es bastante deplorable. Este sector de la población ha sido uno de los más afectados por la política de la simulación característica de este gobierno, por la crisis económica, social y política que vivimos actualmente en México. La falta de políticas públicas claras dirigidas a favorecer las oportunidades de desarrollo de las y los jóvenes; la escasez de oportunidades para educación y empleo, que los llevan a ser fáciles presas del crimen organizado, y el aumento de las infecciones de transmisión sexual y de embarazos no deseados, han empeorado drásticamente su situación en los últimos años. Por esta razón, como bien lo caracteriza Mario Luis Fuentes, las y los jóvenes se encuentran en la vulnerabilidad y en el olvido.

Para Católicas por el Derecho a Decidir, para la Plataforma Nacional de Juventudes Proyecto 15-35 y para la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir, la posibilidad de esta publicación constituye una oportunidad invaluable de contribuir a la difusión de estudios, investigaciones y análisis hechos con objetividad científica, seriedad y compromiso por el doctor Mario Luis Fuentes, director del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, CEIDAS. La generosidad del doctor Fuentes para hacer posible esta publicación oportunamente es encomiable. ¡Agradecemos de corazón esta oportunidad!

Tanto él, como nosotras, somos conscientes de la necesidad de que todos los sectores interesados o involucrados en abrir espacios de desarrollo para la juventud, tengan acceso a estos datos que describen sus condiciones de vida. Específicamente, queremos que las jóvenes y los jóvenes que trabajan arduamente por la defensa de sus derechos humanos, puedan hacer uso de estos datos para exigirle al Estado mexicano que asuma con seriedad la responsabilidad que tiene: las jóvenes, los jóvenes no quieren seguir siendo considerados

el futuro del país. Demandan que se atiendan hoy sus necesidades, que se encare la gravedad de la situación que hoy vive la juventud mexicana. De otra manera no se podrá mirar el futuro con esperanza.

Nos unimos a las organizaciones juveniles que trabajan por la defensa de sus derechos humanos para exigirle al gobierno mexicano que ratifique la Convención Iberoamericana de la Juventud ¡ya! Es increíble que con una situación como la descrita aquí, el gobierno decida ser anfitrión de una reunión mundial, como si fuera un adalid del bienestar y de los derechos de la juventud. Nada más lejos de la realidad. Los artículos que presentamos en esta publicación así lo demuestran. Gracias nuevamente al Doctor Mario Luis Fuentes.

INTRODUCCIÓN

Mario Luis Fuentes

Esta compilación recoge los artículos que el Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, A.C. ha publicado en el Periódico Excélsior, con el propósito de destacar la complejidad que caracteriza a la agenda de los jóvenes en México; de hecho, lo que los artículos hacen evidente es que nuestro país carece de una política diseñada específicamente para garantizar los derechos de las y los jóvenes mexicanos.

Atrapados en un contexto de bajas expectativas, quienes viven en la juventud se enfrentan a dilemas que truncan su adecuado desarrollo; limitan sus proyectos de vida y terminan por orillar a millones de ellos a optar por la migración, las adicciones, la violencia y en no pocos casos, por el desistimiento de la vida.

Esta edición, preparada por Católicas por el Derecho a Decidir, la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir y la Plataforma Nacional de Juventudes Proyecto 15-35, constituye un importante esfuerzo en la tarea de destacar agendas que no son tratadas cotidianamente, ni mucho menos asumidas, por las instancias responsables de planear, diseñar y ejecutar las políticas y programas para la juventud. A estas tres organizaciones mi reconocimiento por esta tarea.

Los retos están a la vista de todos y pueden agruparse en 4 dimensiones: la primera, tiene que ver con el incumplimiento del derecho a la vida. En esa lógica, es urgente reconstituir el marco institucional vigente, a fin de lograr la cobertura universal de servicios en todos los ámbitos: desde la atención médica, hasta la plena garantía de los derechos sexuales y reproductivos, pasando por la atención a la salud mental y la prevención de riesgos.

La segunda, está relacionada con el derecho a la educación; en esa lógica, tenemos que lograr en el corto plazo el acceso universal al menos al bachillerato, así como incrementar la calidad de los servicios educativos a fin de incrementar el rendimiento escolar y reducir las elevadas tasas de reprobación, deserción y repetición de grados.

La tercera dimensión está vinculada con el derecho a un trabajo digno, lo cual implica una doble tarea: en primer lugar, modificar el modelo de desarrollo y construir uno nuevo, diseñado para la equidad

social, con base en el cual puedan generarse empleos dignos para todos; y en segundo término, garantizar el derecho de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, a no ser explotados y a tener acceso a recursos suficientes para un adecuado desarrollo.

La cuarta dimensión está asociada al derecho de vivir libres de toda forma de maltrato, abuso y violencia, lo cual implica toda una serie de reformas jurídicas e institucionales para erradicar la discriminación, la violencia y fenómenos extremos como el de la explotación sexual comercial y la trata de personas, los cuales han hecho presa ya, de miles de niñas, niños y jóvenes en todo el país.

Espero que esta compilación contribuya a enriquecer el diagnóstico y el debate para construir mejores políticas que, desde mi perspectiva, no pueden tener otro propósito sino garantizar plenamente los derechos de las y los jóvenes mexicanos.

Nuestra realidad nos debe obligar a reconocer que los jóvenes están siendo forzados a construir un imaginario de presente continuo, es decir, un presente proyectado a lo largo de la vida, porque el futuro está cancelado debido a la falta de oportunidades y a la ausencia de una política de Estado que pueda fincar en el bienestar de los jóvenes, un futuro promisorio para todo el país.

NOTA METODOLÓGICA

Los artículos se elaboraron con material del Centro de Estudios de Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, AC (CEIDAS), seleccionando los indicadores de acuerdo a los siguientes criterios: 1) provienen de fuentes oficiales o de organismos internacionales; 2) son datos con representatividad nacional; 3) son datos con rastreabilidad con la misma metodología en los últimos 10 años.

JÓVENES MEXICANOS: EN LA VULNERABILIDAD Y EN EL OLVIDO

México será anfitrión de la Conferencia Mundial de la Juventud del 23 al 27 de agosto. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), nueve de cada diez niños y adolescentes son pobres o vulnerables. Sólo 60 por ciento de la población entre 15 y 19 años tienen acceso al bachillerato; y sólo tres de cada diez puede ingresar a la universidad. De acuerdo con el INEA, en 2009 había 1.5 millones de analfabetas entre 15 y 39 años; de ellos, cerca de 750 mil tenían menos de 29 años, cifra similar a la de la población de la zona metropolitana de Cuernavaca. Además, 25% de los matrimonios y 25% de los embarazos se registran en mujeres menores de 20 años.

Este mes se realizará en León, Guanajuato, la Conferencia Mundial de la Juventud; en este evento, delegaciones de todos los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) debatirán propuestas e ideas en torno a la agenda de los Derechos Humanos de la población joven.

México carece de una política apropiada para garantizar los derechos de los adolescentes y los jóvenes, y, en consecuencia, el “bono demográfico” se está convirtiendo rápidamente en una tragedia demográfica.

A pesar de los discursos oficiales, la realidad, al menos la que puede ser expresada en términos estadísticos, es contundente: se están perdiendo enormes cantidades de jóvenes en accidentes, actos violentos y suicidios; cada vez más miembros de este sector poblacional quedan atrapados en las adicciones.

Además, millones no cuentan con las condiciones ni las oportunidades para asistir a la escuela; y hay sumas alarmantes de quienes viven en dos extremos: o son explotados o tienen que truncar sus trayectorias escolares para aportar económicamente a sus hogares.

En esas condiciones México llega como anfitrión a la Cumbre Mundial de la Juventud, en la que más allá de los discursos, el país tendrá muy poco que aportar en términos de experiencias exitosas o “buenas prácticas” en el diseño y políticas de protección de los derechos de los jóvenes.

Programa Nacional de Atención a la Infancia y la Adolescencia, un instrumento olvidado

En el año 2002 se dio a conocer el *Programa Nacional de Atención a la Infancia y la Adolescencia 2002-2010 (PAFI)*; ese documento, además de encontrarse en el olvido, no fue revisado seriamente en ninguna ocasión durante el periodo en el que ha estado vigente, y no ha habido tampoco, ningún informe detallado de los progresos y avances en las metas que se plantearon originalmente.

Este año en que vence su vigencia, no ha habido ninguna convocatoria para analizar los retos y pendientes que tiene México en materia de atención a niñas y niños, pero sobre todo a las y los adolescentes.

La **Conferencia Mundial de la Juventud** resulta así una oportunidad para que el gobierno mexicano asuma que es imprescindible construir una política integral en materia de protección a los derechos de los jóvenes, la cual permita contar en la próxima década con un modelo de desarrollo que ponga al centro de sus decisiones a los niños, niñas y adolescentes y el cual pueda traducirse, por ejemplo, en un sistema educativo de cobertura universal hasta la educación superior.

Rezago educativo

Uno de los más grandes rezagos en materia de protección de los derechos de los jóvenes se encuentra en la falta de cobertura educativa.

Así, uno de los indicadores que en mayor medida puede mostrar la desigualdad imperante en un país es el analfabetismo. En ese sentido, resulta inadmisibles que en el año 2005, según el *Anuario Estadístico de los EUM 2009*, había en nuestro país poco más de 759 mil jóvenes entre 15 y 29 años que no sabían leer ni escribir, una suma comparable con la población total de la zona metropolitana de Cuernavaca, en el estado de Morelos.

Otro dato de rezago educativo es la inasistencia escolar, condición en que se encontraba en 2005, 46.55 por ciento de la población entre 15 y 19 años. Esto significa que de cada diez jóvenes en ese rango, sólo seis logran ingresar a la educación media superior, y que de éstos, desertan casi cinco de cada diez.

En peores condiciones se encuentran los jóvenes de entre 20 y 24 años, grupo en el cual, en 2005, 78.54 por ciento no tenía la oportunidad de estar en la escuela. Ello implica que sólo tres de cada diez jóvenes en México logran ingresar a la universidad o a instituciones de educación superior y que de ellos, dependiendo de la región, llegan a desertar hasta siete de cada diez.

Derechos sexuales limitados

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), había en el año 2005 poco más de 30 millones de adolescentes y jóvenes entre diez y 24 años. De ellos, un millón 891 mil 699 pertenecían a alguna comunidad indígena.

Cabe destacar esos datos, porque permiten dar contexto a temas de la agenda que son de suma relevancia en materia de cumplimiento de derechos humanos de este grupo de la población.

En el año 2006, una de las recomendaciones de la Oficina en México, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, fue promover a escala nacional, la modificación de los códigos civiles para establecer como edad mínima admitida para contraer matrimonio, los 18 años.

Pese a lo anterior, hay entidades en donde la edad aceptada para las mujeres es de 14 años, y para los hombres de 16, lo que muestra el conservadurismo y la ignorancia que hay en el país con respecto a los compromisos que México está obligado a cumplir como signatario de convenciones y cumbres relativas a los derechos humanos. De este modo, es relevante que en pleno siglo XXI, en México, uno de cada cuatro matrimonios registrados es de mujeres menores de 20 años.

Para los hombres, la edad de su primer matrimonio es mayor. El porcentaje de varones que se casa antes de los 20 años no rebasa el once por ciento, lo que evidencia la persistencia de inequidades de género, que apuntan hacia el sometimiento de las mujeres.

Lo anterior tiene una estrecha relación con el alto porcentaje de embarazos en mujeres jóvenes o adolescentes. De acuerdo con la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2009)*, en ese año 12.7 por ciento de las mujeres entre 14 y 19 años había estado

alguna vez embarazada, cifra prácticamente similar a la registrada en 2005, lo que muestra que el grupo de edad en el que menos se ha avanzado en la disminución de su tasa de fecundidad es precisamente el de las adolescentes.

Por su parte, para el grupo de mujeres entre los 20 y 24, se reporta que 46.1 por ciento de esas jóvenes, al menos ha estado embarazada en una ocasión. Finalmente, para el sector de entre 25 y 29 años, el índice se sitúa en 70.1 por ciento.

Sería importante conocer la edad promedio o los porcentajes de hombres que en la misma edad han sido al menos una vez padres, para poder dimensionar, una vez más, la desigualdad que sigue imperando entre los géneros en ese tema. Cabe destacar que a menor urbanización, mayor es el porcentaje de mujeres que se embarazan a más temprana edad. En las localidades de menos de 15 mil habitantes, el porcentaje de mujeres de 14 a 19 años con al menos un embarazo es de 13.5 por ciento; y para el grupo de 20 a 24 es de 56.4 por ciento.

Por el contrario, en localidades de más de 15 mil habitantes los índices son de 12.4 y 41.0 por ciento, respectivamente.

El VIH y el SIDA

México es el segundo país de América Latina con mayor número de personas que viven con VIH y SIDA, con un total de 200 mil casos confirmados en el año 2007.

Aún cuando el mayor número de casos acumulados de VIH y SIDA se concentra entre población mayor de 30 años, el número total de jóvenes de 15 a 29 años que han sido diagnosticados con ese virus es de 26 mil 947, de los cuales 21 mil 562 son hombres y seis mil 385 son mujeres.

A pesar de que el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/ Sida (CENSIDA) considera que el Virus de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH) ha entrado a una fase de estabilización, los datos al respecto muestran signos de un repunte importante.

Por ejemplo, el reportado en 2007, sobre cinco mil 151 muertes por esa enfermedad, cifra que rebasa la reportada para padecimientos como el

cáncer de mama y el cáncer cervicouterino, ya que en promedio, esos males han generado alrededor de 4 mil 500 decesos en los últimos años, cada uno.

La pobreza es joven

En México, como en todo el mundo, la pobreza tiene fundamentalmente rostro de joven y de niños. Según los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 13.1 por ciento de los menores de 17 años vivían en condiciones de pobreza extrema en 2008; porcentaje que supera al promedio nacional de 10.5 por ciento.

Así, de los 11.2 millones de personas en pobreza multidimensional extrema, 5.1 millones tenían 17 años o menos. En 2008, el 86.7 por ciento de los jóvenes, eran pobres o vulnerables, indicador que podría llegar a 90 por ciento.

Fuentes, Mario Luis. "Jóvenes mexicanos en la vulnerabilidad y el olvido". *Excélsior*, 2 agosto 2010: Primera sección-14.

LOS EFECTOS DE LA CRISIS RIESGOS PARA LA JUVENTUD

Un análisis de la información oficial disponible permite anticipar que los problemas financieros mundiales afectarán de manera mucho más aguda a los jóvenes. En nuestro país, más de 35 millones de personas tienen entre 12 y 29 años, grupo al que la CEPAL identifica como el más vulnerable ante el desempleo. Además, en este segmento de la población existe un porcentaje considerable de jóvenes cuya situación laboral es inestable o con un bajo salario. Ello, aunado a la violencia, adicciones y embarazos no deseados que los afectan.

México y el mundo enfrentan una de las crisis económicas y sociales de mayor complejidad en los últimos 100 años. El sistema financiero global se ha vuelto en muchos sentidos inoperante, y las economías de todo el mundo se encuentran atrapadas en el no crecimiento, crisis recurrentes y creciente desempleo.

En este escenario, los jóvenes constituyen uno de los grupos que en mayor medida sufren el impacto de los efectos de la crisis, y también quienes mayores capacidades de movilización y reacción pueden desarrollar como protesta ante las condiciones de incertidumbre y empleo.

Los casos de París, Grecia y recientemente California, en Estados Unidos, son una muestra del malestar de la juventud frente a las condiciones por las que atravesamos.

Frente a esta complejidad, el Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (CEIDAS) presenta las condiciones socioeconómicas más importantes que describen la situación en la que se encuentra la juventud en México, desde la cual tendrá que hacerse frente a la crisis actual.

Los jóvenes y la educación

México sigue siendo un país con una población predominantemente joven. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) estimó para 2006 una edad promedio en el país cercana a los 25 años. Así, de los casi 107 millones de personas que ese organismo calculó que habría en México en 2009, 35 millones 649 mil 457 son personas que se ubicarían entre

los 12 y los 29 años de edad, con lo que uno de cada tres habitantes en el país se ubica en este rango.

De acuerdo con datos del documento *Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos 2006-2007*, de la Secretaría de Educación Pública (SEP), en ese ciclo escolar había 6.11 millones de jóvenes matriculados en educación secundaria, lo que representa 95% del total de los adolescentes en edad de cursar este nivel educativo. Este porcentaje cae drásticamente para la educación media superior, pues en el mismo ciclo escolar de los seis millones 364 mil 893 jóvenes en edad de cursar este nivel educativo, sólo 58.8% estaba matriculado; y de los jóvenes entre 19 y 24 años que deberían estar cursando la educación superior, sólo uno de cada cuatro estaba inscrito en algún plantel educativo.

Además, en México existe un grado de deserción escolar importante. De acuerdo con la SEP, en 2007, 7.3% de los alumnos de secundaria desertaron; 22.6% lo hizo en el nivel profesional-técnico, y 14.7%, en el bachillerato general.

Por otro lado, es importante destacar los bajos niveles de eficiencia terminal. Para el ciclo 2006-2007 el porcentaje de eficiencia terminal para la secundaria fue de 78.8%; para el nivel profesional-técnico fue de sólo 45.7% y para el bachillerato general fue de 61.8%.

Sobresale también el abandono temprano de los estudios de una inmensa cantidad de jóvenes. Según la *Encuesta Nacional de la Juventud* (ENJUVE) 2005, 19.4% de los mexicanos entre 16 y 24 años que declararon no estudiar al momento del estudio, lo dejaron de hacer a los 15 años y otro 14.8%, a los 18.

Además, puede verse que el número de jóvenes matriculados en la escuela disminuye con la edad: mientras que el porcentaje de no matriculados de 12 a 14 años en 2007 fue de 4.9% (322 mil 470), en el grupo de 15 a 17 el porcentaje es de 43.9% (dos millones 794 mil 90).

De las aulas al desempleo

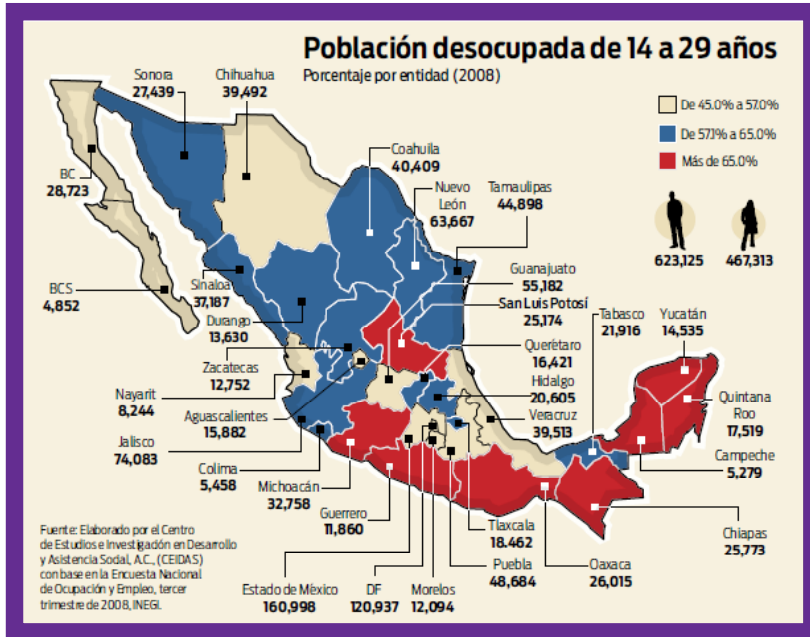
La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señala en diversos estudios que la población joven es la que en mayor medida padece el desempleo. Este organismo ha señalado en diversos estudios que

el desempleo juvenil es mucho mayor que el de la media general de desempleo en los países de la región.

En el caso de México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) indicó que en el tercer trimestre de 2008, 57% de los desempleados del país eran jóvenes. Entre julio y septiembre de ese año la tasa de desocupación general alcanzó 4.2% de la Población Económicamente Activa (PEA), es decir, un millón 909 mil 728 personas desocupadas de las cuales, un millón 88 mil 544 tenían entre 14 y 29 años. De éstos, 623 mil 125 eran hombres y 467 mil 313 eran mujeres.

De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), del total de jóvenes desempleados, 44.9% lo estaba al tercer trimestre de 2008, debido a que dejó o renunció a su trabajo; mientras que otro 32.8% lo estaba, debido a que “perdió el empleo”.

Según la ENOE, del total de jóvenes desempleados, 41 mil 219 no habían concluido estudios de primaria; 202 mil 885 contaban con estudios de primaria completa; 449 mil 22 habían completado estudios de secundaria, y 397 mil 312 contaban con estudios de educación media superior o superior.



Trabajos precarios

En México hay 14 millones 419 mil 79 jóvenes con empleo. De ellos, 911 mil 158 están subocupados, es decir, 6.3% son “personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo que lo que su ocupación actual les permite”.

Muchos de estos jóvenes tienen condiciones inestables de trabajo, tales como bajos salarios o bajo acceso a instituciones de salud. Dentro del grupo que tiene entre 14 y 19 años, un millón 137 mil 230 no perciben ingreso por el trabajo que desempeñan; un millón 140 mil 96 percibe sólo entre uno y dos salarios mínimos, y 788 mil 405 perciben entre dos y tres salarios mínimos. Del grupo que tiene entre 19 y 29 años, dos millones 234 mil 584 percibían de uno a dos salarios mínimos; tres millones 305 mil 62 percibían entre dos y tres salarios mínimos, y un millón 881 mil 954, entre tres y cinco salarios.

Por otra parte, muchos de los jóvenes no tienen seguridad social. Del grupo de 14 a 19 años, tres millones 335 mil 810 no tiene acceso a este servicio (83.1%) y en el grupo de los 20 a 29 años, esa cifra es de cinco millones 779 mil 546 (55.5%).

Además, de los jóvenes ocupados, muchos se encuentran en el sector informal o en trabajos poco calificados. De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, 59.72 % de los jóvenes no tiene acceso a trabajos formales. Asimismo, 53.59% de los jóvenes entre 14 y 19 años y 15.39% de los que tienen de 20 a 29 años que cuentan con al menos un año de estudios profesionales se encuentran laborando en actividades poco calificadas, donde no aplican las habilidades de la formación que obtuvieron.

Contar con una carrera profesional no es garantía de empleo de calidad: la ENOE revela que 40.12% de los jóvenes ocupados entre 20 y 29 años que cuentan con estudios profesionales tienen actividades no relacionadas con su carrera.

Embarazo adolescente

Otro de los riesgos que enfrentan los jóvenes es la maternidad antes de cumplir los 20 años. Según el *Conteo de Población y Vivienda 2005*, del INEGI, 17.2% de las jóvenes menores de 20 años había tenido en ese año al menos un hijo nacido vivo (un millón 440 mil 986 mujeres).

Violencia, suicidio y adicciones

Según la *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*, 12.9% de los jóvenes admitieron que en su familia había existido violencia y 18.4% declaró que la violencia existe “en parte”, lo cual revela el entorno que viven los jóvenes con su familia.



Además, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007, 15% de los jóvenes ha experimentado al menos un incidente de violencia física y 76% de los jóvenes que han tenido alguna relación de noviazgo reportó haber sufrido violencia de parte de su pareja.

Otro de los riesgos que se asocian más con los jóvenes es el suicidio, así como las heridas auto-infligidas. De acuerdo con el INEGI, el suicidio fue la tercera causa de muerte para la población joven en 2007, pues representó —en el año de referencia— 7% del total de fallecimientos de la población masculina de 15 a 29 años, y la sexta en mujeres, con 4.5% del total de decesos.

Por otro lado, de acuerdo con los datos preliminares de la *Encuesta Nacional de Adicciones 2008*, 43% de los jóvenes de entre 12 y 25 años están expuestos a entornos de

fácil acceso a drogas ilegales. De ellos, la mitad llega a consumir la sustancia de manera experimental, 13% pasa al uso frecuente y 2% de los hombres y 1.2% de las mujeres llegan a niveles de dependencia. El grupo de mayor crecimiento en la dependencia a drogas como la cocaína y otras drogas de diseño son las mujeres entre 12 y 25 años, pues su porcentaje creció seis veces entre 2002 y 2008.

Fuentes, Mario Luis. “Los efectos de la crisis: riesgos para la juventud”. *Excélsior*, 27 enero 2009. Nacional-18.

EDUCACIÓN SUPERIOR: OFERTA INSUFICIENTE

En el caso de la educación media superior la cobertura en nuestro país llega a 58%, contra 30% de la cobertura en educación superior. Más de 30% de las instituciones de educación técnica y universitaria se concentra en el Distrito Federal, Puebla y el Estado de México, lo que indica la persistente desigualdad en la oferta educativa en el país. Asimismo, la cantidad de bienes y servicios culturales complementarios al sistema educativo nacional se mantiene reducida.

En nuestro país, de los 19 millones 73 mil 650 jóvenes de entre 15 y 24 años que contabilizó el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) en 2005, sólo seis millones 105 mil 480 estaban matriculados, según datos correspondientes a 2006, en educación media superior y superior.

Esto implica que dos de cada tres mexicanos en edad de cursar ese nivel educativo no lo hacen. Además, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), cerca de 50% de los jóvenes entre 24 y 29 años no estudia ni trabaja, con la consecuente pérdida para el país del llamado bono demográfico, el cual podrá aprovecharse, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO) hasta 2030.

La actual administración asumió como prioridad ampliar la cobertura en educación media superior, una de las áreas en las que se han hecho planteamientos concretos para mejorar la calidad de los servicios y ampliar la oferta pública.

Aun con ello, los esfuerzos que deberán hacerse en los próximos años son de enormes proporciones, con el fin de reconstruir un modelo nacional que pueda plantear un sistema de educación media superior y superior con coberturas y garantías de acceso universales.

El documento *Cerrando la Brecha Educativa y Tecnológica en América Latina y El Caribe*, elaborado por el Banco Mundial, advierte sobre las lecciones básicas que lograron aprenderse en Europa y que pueden servir a América Latina y el Caribe para mejorar las condiciones de acceso y calidad en los servicios en los niveles de educación media superior y superior.

La primera de ellas es que cerca del 30% de la riqueza mundial se está generando en relación directa con la producción educativa, científica y tecnológica.

Diversos organismos internacionales señalan, como parte de la segunda lección, que el ritmo de crecimiento de la investigación y el desarrollo están en ruta de desplazar a las manufacturas y los hidrocarburos como principales fuentes de riqueza global.

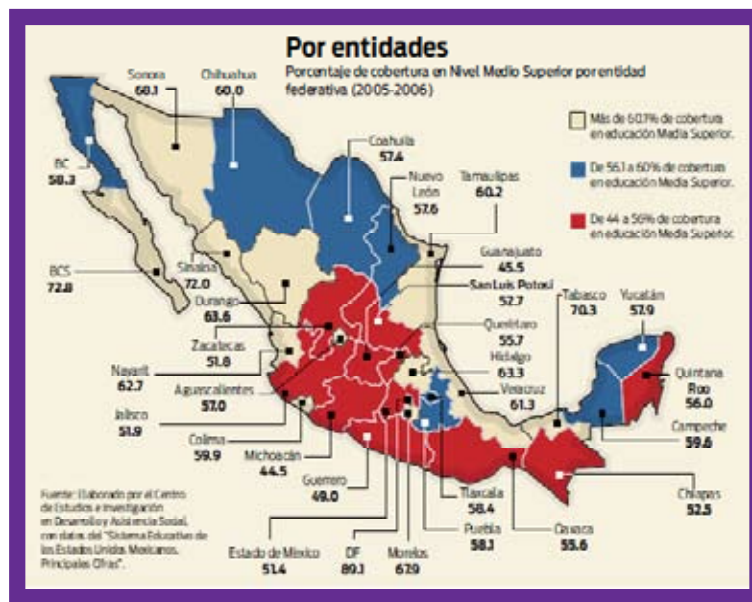
También destacan que las condiciones de globalización exigen incrementar masivamente el nivel educativo y cultural de las personas, pues esto impacta aceleradamente en la productividad y los ingresos medios de los países.

La tercera lección radica en que elevar masivamente el grado de escolaridad promedio de la población contribuye a ampliar las capacidades del desarrollo humano y, con ello, las libertades y la calidad de la democracia global.

La situación de la educación media superior

Ésta es la educación profesional técnica y el bachillerato. El texto *Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos: Principales Cifras*, precisa que en el ciclo escolar 2005–2006, tres millones 658 mil 754 alumnos se encontraban matriculados en ese nivel. Se destaca el hecho de que en México en los recientes cuatro años la cobertura aumentó de 51.5% en 2002 a 58.6% en 2006. Esto es, un incremento de 1.7% anual. A este ritmo, al país le tomaría otros 23 años llegar al 100% de cobertura, por lo que al esfuerzo anunciado por la SEP en el sentido de incrementar ésta a 68% en 2012 deberá fortalecerse para lograr la cobertura universal en bachillerato a más tardar en 2015. Pero hay entidades rezagadas en este aspecto; los últimos tres lugares son Guerrero (49.0% de cobertura), Guanajuato (45.5%) y Michoacán (44.5 por ciento).

Otro dato es la baja eficiencia terminal, que en 2002 fue de 60.2 por ciento. El problema mayor es que, de acuerdo con datos oficiales, esta cifra retrocedió ligeramente, a 58.9% para el ciclo escolar 2005–2006. Los estados con la eficiencia terminal más alta en este nivel educativo son Chiapas (71.5%), Puebla (70.3%) y San Luis Potosí (64.4%), mientras que las entidades con los promedios más bajos son Chihuahua (51.4%), Nuevo León (51.4%) y Baja California (50.4 por ciento).



Un reto adicional de la educación media superior en el país es la deserción, la cual no ha logrado frenarse, pues mientras en 2002 fue de 15.9%, para 2006 alcanzó el 16.3%, con estados como Nuevo León, Chihuahua y Guanajuato con porcentajes de 23, 20 y 19.2%, respectivamente.

La situación de la educación superior

Se trata de la educación técnica superior (o profesional asociado), licenciatura y posgrado.

Los estudios de técnico superior tienen una duración aproximada de dos años, contra cinco años de la licenciatura; el objetivo es capacitar a los individuos para ejercer una profesión, pero en México sólo 2.3% de la población ha logrado llegar a este nivel educativo, frente a promedios cercanos a 20% en países como Alemania o Suecia.

Como indican datos del Sistema Educativo, en el ciclo escolar 2005–2006, de los ocho millones 950 mil jóvenes de entre 19 y 24 años, solamente dos millones 446 mil 726 cursaban este tipo de estudios.

De ellos, 50.3% eran mujeres (un millón 229 mil 522 estudiantes). Hay entidades donde aún se presentan porcentajes por debajo de la mitad en cuanto a presencia de mujeres en este nivel, entre ellas Coahuila con 46.5% (31 mil 266), Nuevo León con 47.4% (64 mil 679 mujeres) y Chiapas con 48.0% (28 mil 174).

Las deficiencias se profundizan entre estados si se analiza la oferta institucional disponible, pues de las cinco mil 942 instituciones y escuelas de educación superior, casi 30% se encuentran en el Distrito Federal, Puebla y el Estado de México.



Baja oferta de bienes culturales

Según el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), la disponibilidad, el acceso y el uso de bienes culturales influye, entre otros factores, en el rendimiento, la permanencia y el aprovechamiento escolar.

En esa medida, el desarrollo social y humano en México encuentra una de sus mayores limitaciones en la falta de espacios públicos para la cultura y el arte. Esto se refleja en el hecho de que, según datos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), en el país hay sólo 14 mil 949 espacios culturales para más de 100 millones de habitantes.

Mientras que en México hay en promedio una biblioteca pública por cada 14 mil habitantes, en España hay una por cada nueve mil y en Finlandia una por cada cinco mil.

Fuentes, Mario Luis. "Educación superior: oferta insuficiente". *Excélsior*, 25 marzo 2008: Nacional-18.

VIOLENCIA ESCOLAR: RIESGO EN LAS AULAS

Según el Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México, más de 60% de los alumnos de ese nivel ha sufrido alguna agresión por parte de sus compañeros, y más de 60% de los estudiantes de primaria y 48% de los de secundaria están de acuerdo con que "la mujer debe dedicarse a las tareas del hogar". Además, la Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior detectó que 35.4% de los jóvenes ha insultado a algún compañero, 29% ha puesto apodosos y a más de 50% no le gustaría tener como compañero a un discapacitado.

Uno de los mayores retos que enfrenta nuestro país es el de lograr construir una sociedad basada en una cultura para la paz y la convivencia solidaria entre las personas. Conseguirlo depende de la capacidad que tengamos para erradicar la violencia, en especial la que se ejerce contra las mujeres y contra los niños, así como la propia violencia que se ejerce desde la niñez.

Al respecto, debe señalarse que México carece de un sistema de información especializado en materia de cumplimiento de los derechos de la niñez, tema en el que las recomendaciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos han hecho un llamado reiterado para que el Estado mexicano construya un sistema que permita determinar el grado de bienestar y los retos pendientes en la materia.

Por ello, es importante el esfuerzo que llevó a cabo el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés), en coordinación con la Secretaría de Educación Pública (SEP), mediante el cual se construyó el *Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México*, presentado el pasado 8 de abril de 2010, y que brinda información de suma relevancia para la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas.

La educación en México

Según datos de la SEP, para el ciclo 2008-2009 había en México 98 mil 575 escuelas de educación primaria, en las cuales había, tanto en el sistema público como en el privado, un total de 14 millones 815 mil 735 alumnos.

En secundaria había 34 mil 380 planteles, que incluyen las modalidades de educación técnica, indígena, general y de telesecundaria. En este nivel se encontraban registrados seis millones 153 mil 495 alumnos. Sólo con el fin de mostrar la dimensión que tiene nuestro sistema educativo, vale la pena destacar que esta población escolar sería casi equivalente a la suma de la población total de países como Guatemala, Nicaragua y El Salvador.

Niños violentos

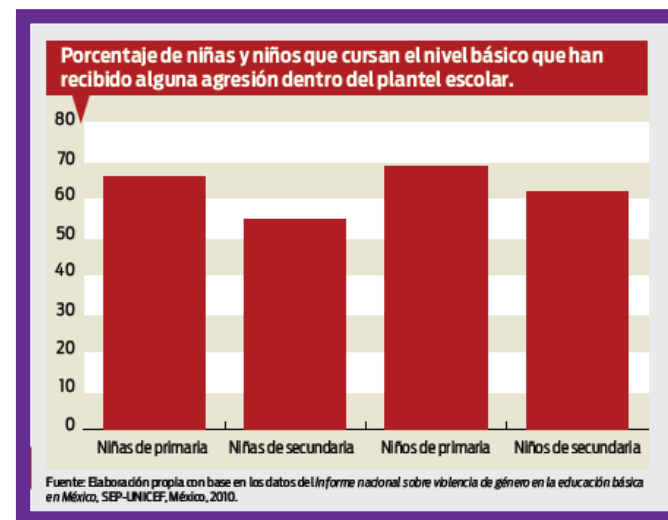
De acuerdo con el informe citado, hay una alta prevalencia de prácticas violentas y discriminatorias dentro de los planteles de educación básica, que tienen como principales causas: la condición económica, las creencias religiosas, la discapacidad, la pobreza, las diferencias de “clase”, y las preferencias sexuales de los compañeros. Ello permite sostener que la escuela no está siendo un espacio de integración social ni de formación para el respeto e inclusión de las diferencias. Entre las actitudes violentas, el informe destaca las siguientes: a) insultos; b) discriminación; c) burlas e injurias; y d) agresiones físicas, como patadas, jalones de cabello y puñetazos.

Este tipo de actos hostiles se encuentra clasificado dentro del fenómeno denominado como *bullying*, el cual se considera, según el informe, como una agresión persistente e intencional que tiene como finalidad lastimar de manera física, verbal y psicológica a la víctima del ataque. Vale la pena destacar que, según el Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (2008), el *bullying* constituye un “comportamiento agresivo e intencional que implica un desequilibrio de poder o de fuerzas entre estudiantes. Las prácticas incluyen golpear, empujar, burlar, insultar, excluir, intimidar, hacer gestos que denoten intención de hacer daño, acoso sexual y —más recientemente— el envío de mensajes insultantes por correo electrónico o teléfonos celulares”.

De acuerdo con el *Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México*, el 69.5% de los niños de primaria ha recibido agresiones físicas dentro de la escuela durante los últimos dos años. El porcentaje para estudiantes de secundaria es de 60.5%. El porcentaje de niñas de primaria que ha sido objeto de alguna agresión física es de 66.1%, mientras que el de niñas en secundaria es de 55.4%. Los casos de agresión física más recurrentes entre las y los estudiantes de educación básica son: a) patadas, con una prevalencia

de 24.5% en niños y de 12.2% en niñas; b) los jalones de cabello, los cuales son significativamente más repetidos entre las niñas, con una prevalencia de 25.8%; c) los empujones, los cuales son recurrentes básicamente entre los niños, con 23.3%; y d) los puñetazos y el aventar objetos a sus compañeros, con mayor frecuencia entre niños, con 15.6% y 25.1% respectivamente.

El segundo tipo de violencia con mayor prevalencia en las escuelas es la agresión de tipo psicológico y verbal. Del total de las niñas de sexto de primaria y de los tres grados de secundaria, 24.7% declaró haber sido objeto de burla por parte de sus compañeros por tener diferentes gustos; 24.1% declaró que fue por la forma de hablar o caminar y 22.8% fue agredida por su aspecto físico, mientras 20.9% lo fue por la forma en que viste. Asimismo, el informe presenta las siguientes conclusiones con respecto de la violencia: 1. Persisten en la comunidad estereotipos que generan segregación entre los géneros. 2. Como consecuencia de lo anterior, la escuela no constituye un referente de seguridad para los estudiantes, en particular las niñas. 3. Lo anterior se expresa en el hecho de que las niñas consideran como el principal espacio de inseguridad “los baños”, cuando se supone que éste debería constituir el principal espacio de resguardo de su intimidad. 4. Hay una marcada segregación en la que los niños ocupan en el recreo, mayoritariamente, las canchas, mientras que ellas se quedan en los salones u ocupan los pasillos.



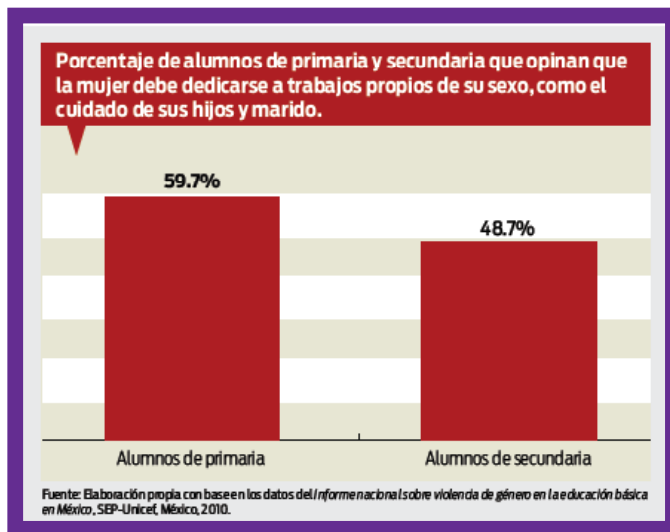
Discriminación desde la niñez

México es un país que discrimina de manera generalizada. De hecho, el estudio de la UNICEF permite sostener que se ha construido un círculo vicioso en el que las niñas y niños en edad escolar reproducen esquemas de discriminación que ejercen los adultos.

Así, de acuerdo con el informe, 23.7% del personal directivo de las escuelas opinó que uno de los motivos de discriminación más común es por diferencias religiosas; 14.9% consideró que es por la condición económica o de pobreza de los alumnos, y 11.5% dijo que fue por preferencias sexuales.

Un tema a destacar es la marcada prevalencia de estereotipos sobre el rol que deben jugar hombres y mujeres en sociedad, lo que refleja la persistencia de actitudes de machismo y discriminación hacia las mujeres. Los datos muestran que 48.7% de los niños encuestados en secundaria está de acuerdo con la idea de que la mujer debe dedicarse a tareas del hogar, tales como el cuidado de sus hijos y esposo; mientras que 59.7% de los estudiantes de primaria coincide con la respuesta.

Por otra parte, 71.9% de las jóvenes en secundaria está de acuerdo con que el hombre es quien tiene la mayor responsabilidad de aportar el dinero para el hogar; mientras que 77.3% de los alumnos en primaria opinó en el mismo sentido.



Actitudes que se mantienen

En abril de 2008, el Instituto Nacional de Salud Pública, en coordinación con la Subsecretaría de Educación Media Superior, publicaron la *Primera Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior*. En esta encuesta hay datos que permiten sostener que la discriminación, presente desde la niñez, se mantiene y, en algunos ámbitos, se recrudece.

Así, la encuesta destaca que a 54% de los estudiantes del bachillerato no les gustaría tener como compañero de escuela a un enfermo de SIDA; 52.8% opinó que no les gustaría compartir clases con homosexuales; a 51.1% le disgustaría compartir el salón con personas con alguna discapacidad; 47.7% señaló a los indígenas; 38.3%, a compañeros con ideas políticas diferentes; 35.1%, a estudiantes de otra creencia religiosa; 31.6%, a extranjeros; 30.9%, a estudiantes de baja condición socioeconómica, y 30.9%, a compañeros con color de piel distinto.

Las cifras señalan que 35.4% de los alumnos en educación media superior reconoció haber insultado alguna vez a otro compañero, mientras que 42% lo ha ignorado, otro 29% ha puesto sobrenombres ofensivos y 36% ha rechazado.

Fuentes, Mario Luis. "Violencia escolar: riesgo en las aulas". *Excélsior*, 20 abril 2010: Nacional-18.

ANTICONCEPTIVOS: UNA GESTACIÓN DE 35 AÑOS

A pesar de que desde 1974 el país ha puesto énfasis en el control de la natalidad, actualmente aún es alto el número de mujeres en edad fértil y con vida sexual activa que no utiliza anticonceptivos. Si bien 97.5% de las mexicanas entre 15 y 49 años conoce los métodos para no procrear, sólo 47.1% recurre a ellos, lo cual demuestra que la difusión no garantiza su uso. Prueba de ello es que 25% de los embarazos ocurre en menores de 20 años.

De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), México se encuentra en una fase avanzada de transición demográfica. En 1974, año en que se publicó la Ley General de Población, la tasa de crecimiento natural era de 3.2%; 15 años después, en 1999, era de 1.8%, y en 2008, la tasa de crecimiento estimada para el país fue de 1.35%.

El CONAPO destaca que de haberse mantenido la tasa que existía en 1974, actualmente tendríamos una población de 165 millones de habitantes, en lugar de los poco más de 107 millones que se estima que hay en México en 2009.

Esta disminución tiene como causa la reducción de las tasas de fecundidad y del promedio de hijos nacidos vivos por mujer: en 1974 el número promedio de hijos era de seis, mientras que en 2008 el promedio registrado es de dos hijos. Ello se ha traducido en un profundo cambio en la estructura y en la dinámica de los hogares en México. En 1974 se dio un giro a la política demográfica en México y se diseñaron nuevas estrategias basadas en una mayor disponibilidad de métodos de control del embarazo e intensas campañas de promoción de la planificación familiar.

Sin embargo, los indicadores oficiales muestran que aun cuando hoy se cuenta con más y mejor información sobre los derechos sexuales y reproductivos, hay una enorme cantidad de mujeres en edad fértil y con vida sexual activa que no utilizan métodos de control del embarazo ni de protección de su salud. Esto ha derivado en que a pesar de que se han incrementado los niveles de educación y que entre 2001 y 2005 hubo —de acuerdo con datos oficiales— una ligera reducción en la pobreza, el porcentaje de partos atendidos en mujeres menores de 20 años se mantuvo por arriba de 25%, lo cual sigue siendo un indicador muy alto.

Maternidad y anticoncepción

De los 27.6 millones de mujeres entre 14 y 49 años que había en 2006, nueve millones 701 mil 529 (35.1%) no habían tenido hijos al levantarse la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID). De ellas, 81.4% declaró que desea tenerlos, mientras 15.1% no quiere. Asimismo, el estudio señala que del total de mujeres en el grupo de edad mencionado, 19 millones 788 mil 369 (71.6%) han tenido relaciones sexuales. Según los datos de la encuesta, la edad promedio a nivel nacional en la que se tuvo la primera relación sexual fue a los 18.1 años en las localidades rurales y de 19.3 años, en las localidades urbanas.

Por su parte, de los 17.9 millones de mujeres en ese mismo rango de edad que al momento de levantar la encuesta tenían un hijo, 39.7% declaró que desea tener más; mientras que en el grupo de mujeres con dos hijos, el porcentaje desciende, pues sólo 25.6% declaró querer tener más hijos. Asimismo, entre las que tenían tres o cuatro hijos, el porcentaje de aquellas que aún querían tener más es de 9.2%.

Es relevante que a mayor educación y mayor edad, menor es el número de hijos que se desea tener y, simultáneamente, mayor es el porcentaje de usuarias de métodos anticonceptivos. Así, en el grupo de edad entre 15 a 24 años el porcentaje de mujeres que actualmente utiliza algún método de prevención del embarazo es de 17.6%; el índice crece a 56.4% para el grupo de 25 a 34 años, y alcanza su máximo nivel en el grupo de 35 a 49 años y más, con 67.9%.

Nivel de conocimiento

Según los resultados de la ENADID 2009, 98% de las mujeres mexicanas de 15 a 49 años tienen conocimiento sobre métodos anticonceptivos, mientras que 2.0% de este grupo de población no conoce ningún método de anticoncepción.

De acuerdo con la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* 2006 (ENADID 2006), el método de prevención del embarazo más conocido es el de las pastillas, pues 94.5% de las encuestadas declaró saber cómo se utilizan. Le siguen el preservativo, con 92.5%, y la oclusión tubaria bilateral (OTB) o ligadura de las trompas de Falopio, con 83.6% de conocimiento por parte de las encuestadas; 75.6% conoce la vasectomía y 65.5% el llamado “método del ritmo”.

El uso de los métodos

Uno de los principales hallazgos que pueden derivarse de la ENADID 2006 es que de los 27.6 millones de mujeres de 15 a 49 años, sólo 47.1% es actualmente usuaria de métodos anticonceptivos; 13.1% ha sido alguna vez usuaria, pero al momento de levantar la encuesta no lo era, y 39.8% declaró nunca haber sido usuaria de métodos anticonceptivos. De aquí se deriva que el conocimiento de los anticonceptivos no garantiza su uso, por lo que se debe construir una nueva educación para el adecuado ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Asimismo, de acuerdo con datos del CONAPO, de ese grupo de mujeres, 15 millones 680 mil 339 se encontraban unidas en algún tipo de relación de pareja al momento de realizar el estudio.

De las mujeres que ese año tenían pareja, 70.9% (11 millones 117 mil 360) declararon ser usuarias de algún método anticonceptivo; 14% (dos millones 195 mil 247) se declaró "ex usuaria", y 15.1% (dos millones 367 mil 731) declaró que nunca usaría ningún método anticonceptivo. De las mujeres que sí son usuarias de métodos anticonceptivos, seis millones 162 mil 101 (39.2%) usan métodos definitivos.

Derechos sexuales y escolaridad

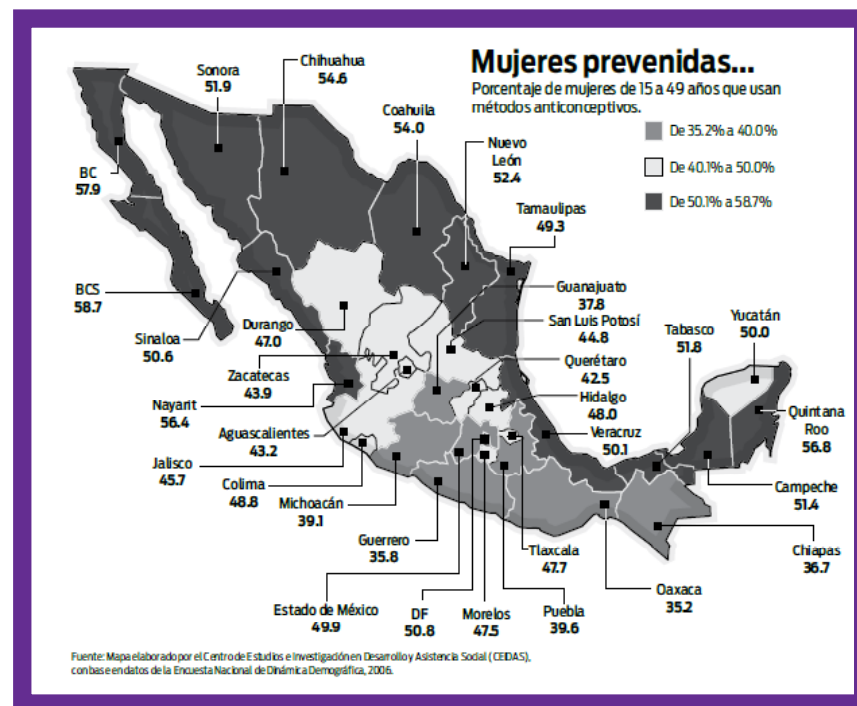
La evidencia estadística sugiere que a menor escolaridad hay menor conocimiento de los métodos anticonceptivos y, con ello, menores capacidades para el pleno ejercicio y goce de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

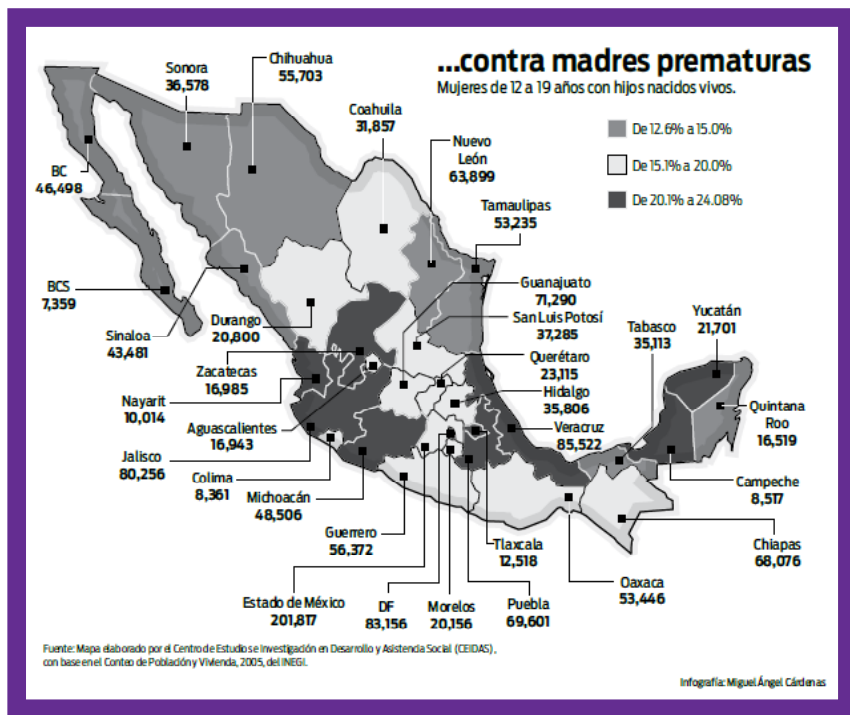
Así, según datos de la ENADID 2006, entre las mujeres de 15 a 49 años que no cuentan con escolaridad o tienen estudios de primaria incompleta, el método anticonceptivo más conocido es el de las pastillas, con 83.4%; seguido de las inyecciones, con 81%; frente a un conocimiento del preservativo de 75% y de la vasectomía de 58%. Entre las mujeres con primaria completa, pero secundaria incompleta, los indicadores de conocimiento son mayores, pues 91% declaró conocer las pastillas; 84% las inyecciones; 89.5% el preservativo, y 68% la vasectomía. Entre las mujeres con secundaria terminada o más, 97.8% declaró conocer las pastillas; 93.8% las inyecciones; 97.4% el preservativo, y 81.4% la vasectomía.

Las explicaciones

La ENADID revela que del total de mujeres de 15 a 49 años, 14 millones 628 mil 740 (52.9%) no utilizan métodos anticonceptivos. Entre las razones que dieron para justificar el no uso están: 70.2% (diez millones 269 mil 375) dijo que "no los necesita"; 7.7% (un millón 126 mil 412) señaló estar embarazada; 3% (438 mil 862) no está de acuerdo con su uso; 6% (877 mil 724) quiere embarazarse; 2.3% (336 mil 461) teme efectos secundarios; 1.5% (219 mil 431) no conoce métodos; 1.9% (277 mil 946) está dando pecho y otros motivos alcanzaron 5.6% de las respuestas.

El uso y la elección de los anticonceptivos varían de acuerdo con el tipo de unión y de relación de pareja que tienen las mujeres. Así, quienes no han estado unidas prefieren métodos no definitivos, mientras que aquellas que están o han estado unidas utilizan más los métodos definitivos o de larga duración.





Fuentes, Mario Luis. "Anticonceptivos: una gestación de 35 años". *Excélsior*, 13 enero 2009. Nacional-17.

SIDA: UN RETO MAYOR DE SALUD PÚBLICA

El 1 de diciembre de 2009 se celebró el Día Mundial de la Lucha contra el SIDA. En México, en los últimos años la cifra de contagios ha descendido. No obstante, de los 220 mil casos acumulados hasta este año, 59% no sabe que es portador del virus. Además, esta epidemia mantiene una estrecha relación con la pobreza: de los casos confirmados de 2007 a 2009, 52% de las mujeres infectadas se concentra en cinco entidades, mientras que 49% de los hombres está en seis estados. En ambos casos, Chiapas, Oaxaca y Guerrero —los más rezagados del país y de servicios de salud con mayor déficit— se encuentran en esa lista.

México es el segundo país con mayor número de casos confirmados de SIDA en América Latina, sólo después de Brasil. A pesar de ello, la tasa de incidencia es una de las más bajas en la región, pues ocupa el lugar 17.

De esta forma —según el documento *El VIH/Sida en México 2009*, elaborado por el Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/Sida (CENSIDA)—, en 2007 había en el país 200 mil casos confirmados de VIH, frente a los 730 mil casos confirmados ese mismo año en Brasil. El último dato disponible para México en 2009 indica que la cifra se elevó a 220 mil casos.

Uno de los logros obtenidos en la prevención y control de esta epidemia en México, es que no se ha convertido aún en un padecimiento con alta prevalencia entre la población general. La prevalencia media entre los trabajadores del sexo es de 15%; le sigue el grupo de hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (11%); en tercer lugar están los usuarios de drogas inyectadas (5%); le siguen las trabajadoras sexuales (2%), y en último lugar están las personas privadas de la libertad (1.5%). De acuerdo con el CENSIDA, los clientes de trabajadoras sexuales, así como las personas heterosexuales, siguen manteniendo tasas de prevalencia muy marginales, tanto de contagio como de fallecimientos a causa del VIH y el SIDA.

La evolución de la epidemia

Los primeros casos de SIDA fueron diagnosticados y notificados en 1983, con un total de 66 personas. A partir de entonces, el número de casos acumulados se incrementó paulatinamente hasta llegar a las

cifras más altas entre 1998 y 2004, con más de mil casos anuales; a partir de ese año ha habido una paulatina disminución, lo que permite asumir que hay una tendencia hacia la estabilización de la epidemia.

De hecho, según *el Boletín del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica*, a la semana 47 de 2009, había un total de tres mil 623 casos confirmados de SIDA, acumulados a lo largo del año, lo que permite prever que habrá una disminución con respecto del total de casos confirmados y notificados en 2008.

Desconocen que tienen SIDA

De acuerdo con CENSIDA, de los 220 mil casos confirmados de personas con VIH en México en 2009, sólo 27% recibe actualmente tratamiento antirretroviral (ARV) en alguna de las instituciones de salud del país o en alguna institución privada.

Otro 14% ha sido ya detectado como portador de VIH, pero aún no requiere el tratamiento. El dato preocupante es que el restante 59% de las personas infectadas desconoce su estado serológico, es decir, no saben que están infectadas por el VIH. Esto implica un reto mayor de salud pública, pues puede tener repercusiones mayores en un posible incremento de contagios. Lo anterior debe analizarse a la luz de la *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*, en la que se consigna que más de la mitad de los jóvenes no utiliza ningún método de prevención para evitar infecciones de transmisión sexual o de prevención del embarazo en su primera relación sexual.

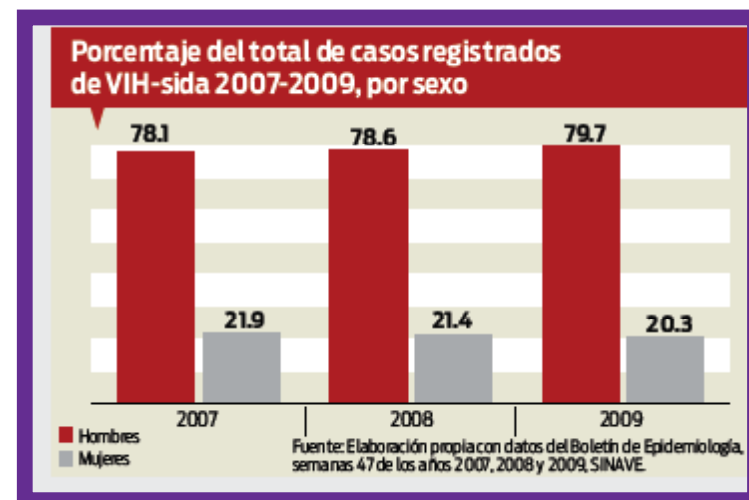
Las vías de infección

Lo sostenido adquiere mayor sentido al analizar los datos relativos a los grupos de edad de mayor prevalencia de contagio. Al respecto, vale la pena destacar que en México la infección del VIH es predominantemente por contacto sexual, pues del total de casos acumulados, 90% de las personas infectadas lo han contraído por esa vía.

Debe considerarse que si bien en los primeros años de la epidemia la infección se concentró entre la población homosexual y bisexual (90% en los primeros cinco años), la tendencia a la infección entre heterosexuales se ha incrementado, para llegar esta década a casi 50%.

Una de las buenas noticias con respecto de la epidemia de VIH y el SIDA es que la transmisión vía transfusión sanguínea se ha reducido drásticamente para representar menos de 5% de los nuevos casos en esta década; cifra aún considerable pero cuya tendencia se ha mantenido a la baja en los últimos diez años.

En los últimos tres años, el contagio en hombres se ha incrementado, pues mientras que en la semana 47 de 2007 el porcentaje de hombres con VIH fue de 78.1%, en la misma semana de 2008 creció a 78.6% y en 2009 llegó a 79.7%.



Mortalidad por SIDA

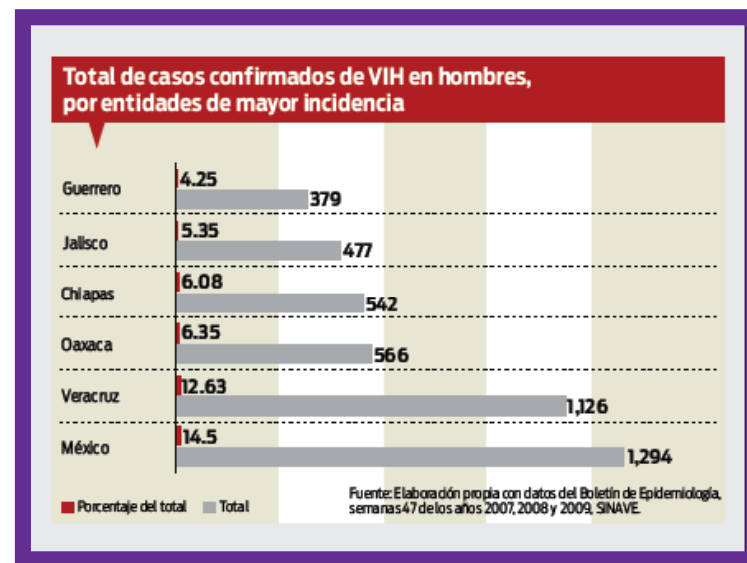
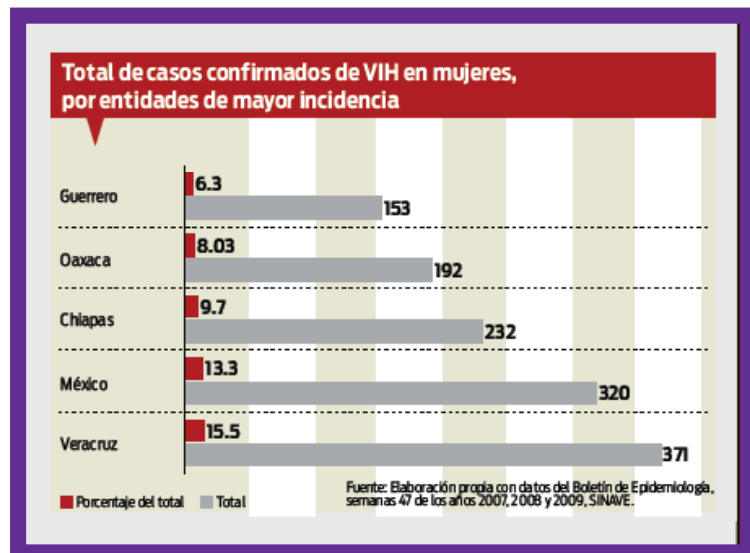
Es importante diferenciar la tasa de prevalencia del VIH (número de casos confirmados) de la mortalidad por VIH (número de decesos por ese motivo). En esa lógica, vale la pena destacar que entre 1988 y 2007 se han registrado 77 mil muertes por VIH y SIDA; es decir, un promedio de tres mil 684 muertes anuales, cifra relativamente cercana a las cuatro mil 500 defunciones que cada año provoca el cáncer cervicouterino.

Estas muertes son en exceso prevenibles, por lo que aun con su tendencia a la baja, deben ser cifras que deben llevar a una mayor movilización de recursos económicos y capacidades para la prevención.

Los estados con mayor incidencia

Los datos oficiales disponibles permiten sostener que, en una buena medida, el VIH/SIDA sigue siendo una epidemia relacionada con la pobreza. De los dos mil 391 casos acumulados de mujeres infectadas por VIH/SIDA entre la semana 47 de 2007 y la semana 47 de 2009, mil 268 casos —es decir, 52.83%— se concentraron en cinco entidades, tres de las cuales son al mismo tiempo las más pobres del país. Veracruz concentró 15.5% de los casos de VIH de mujeres registrados en esos años; el Estado de México concentró 13.3%; Chiapas, 9.7%; Oaxaca, 8.03%, y Guerrero, 6.3%.

Por su parte, en lo que respecta a los contagios entre hombres, seis entidades concentraron 49.16% de los ocho mil 912 casos acumulados en el mismo periodo, entidades entre las cuales nuevamente se encontraron los tres estados más pobres del país. De este modo, el Estado de México concentró 14.5% de los casos; Veracruz, 12.63%; Oaxaca, 6.35%; Chiapas, 6.08%; Jalisco, 5.35%, y Guerrero, 4.25%. En cuanto al contagio de hombres, destacan también los casos de Baja California, Chihuahua y Puebla, los cuales se acercan, cada uno, al 4% del total de los casos confirmados en los tres años de análisis.



Fuentes, Mario Luis. "SIDA: Un reto mayor de salud pública". *Excélsior*, 8 diciembre 2009: Nacional-18.

JÓVENES: SIDA Y EMBARAZO ADOLESCENTE

Según la *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*, alrededor 20% de los jóvenes mexicanos de entre 12 y 19 años desconoce los métodos anticonceptivos. Asimismo, más de 25% de los embarazos en el país se han presentado en mujeres menores de 18 años, y en general uno de cada cuatro partos atendidos corresponde a menores de 19. La edad promedio de inicio de la vida sexual es de 15 años, y el grupo de 15 a 19 años concentra los niveles más altos de infección de VIH y SIDA, la cual se propaga a una mayor velocidad en las entidades más pobres de la República mexicana.

En México viven cerca de 40 millones de niños y adolescentes. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estima que de éstos, 60% vive en algún grado de pobreza, que 1.2 millones de esos niños no asiste a la escuela y que 3.3 millones de infantes de entre 6 y 14 años trabajan.

La mayoría de los jóvenes del país viven en zonas urbanas y constituyen el grupo de población con mayor nivel de escolaridad promedio. Pero, según un boletín sobre el Día Internacional de la Juventud 2007, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) señala que mientras los jóvenes de áreas urbanas tienen un promedio de escolaridad de 8.6 grados, en las rurales es de 6.7 años para los hombres y 6.5 años en el caso de mujeres. Asimismo, el CONAPO indica que los jóvenes de entre 14 y 29 años llegaron en 2005 a 20.9 millones, cifra récord en el país y que representa 19.8% de la población nacional.

En 2003, de acuerdo con la *Encuesta Nacional de Empleo*, poco menos de la mitad de la población de 15 a 24 años realiza alguna actividad económica (47.2%, mientras el promedio en México es de 54.5%).

Los derechos sexuales y reproductivos de la juventud

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos emitió en 2006 sus Recomendaciones para el Estado Mexicano en materia de cumplimiento de los derechos de las niñas, los niños y los adolescentes, y manifiesta preocupación “por la prevalencia de suicidios en las comunidades indígenas, el alto número de embarazos e [infecciones] de transmisión sexual entre adolescentes y la inexistencia de programas para promover la salud

sexual y reproductiva, así como la salud mental”. Y se recomendó “mejorar la educación de los adolescentes en materia de salud sexual y reproductiva, especialmente en las escuelas, con miras a reducir la incidencia de los embarazos y de las enfermedades de transmisión sexual entre los jóvenes y proporcionar a las adolescentes embarazadas la asistencia necesaria y acceso a la atención y la educación sanitarias”.

Prácticas sexuales de la juventud

En México, la edad promedio de inicio en la vida sexual se ha ido reduciendo en los últimos diez años. Según CONAPO y la *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*, la edad promedio de la primera relación sexual había pasado de 17.2 a 15.9 años entre 1995 y 2000.

En cuanto a las mujeres, 25% de las jóvenes tuvo su primera relación sexual entre los 15 y 19 años, 80% de ellas sin protección. Para 2005, 33.1% de los hombres de entre 15 y 19 años había sostenido al menos una relación sexual, y el porcentaje para las mujeres en ese grupo de edad fue de 21.8.

A la pregunta de a qué edad tuvo la primera relación de este tipo, 1.4% de los jóvenes dijo que a los 13 años; 4.8% a los 14; 9.4% a los 15; 14.9% a los 16; 18.7% a los 17, y 18.2% a los 18. Esto es, 67.4% de los jóvenes de 13 a 19 años ya habían tenido relaciones sexuales

La *Encuesta Nacional de la Juventud de 2000* reveló que 79.5% de los jóvenes menores de 20 años conocía al menos un método anticonceptivo. En el mismo año, entre la juventud mexicana de 12 a 29 años esta cifra se colocó en 92.5 por ciento. Del total de las jóvenes de entre 12 y 29 años, 89.4% conocía algún método anticonceptivo en 2005, mientras que el porcentaje para los hombres fue de 95.3%.

Asimismo, de acuerdo con la *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*, 66.4% de los hombres usaba alguno de esos métodos, mientras que para las mujeres el porcentaje era de 60.4. A la pregunta de si en la primera relación sexual se usó algún método anticonceptivo, 53.4% de los hombres declaró que sí, y 37.5% de las mujeres que no. En este sentido, 95.1% de los hombres puntualizó que utilizó el condón. El porcentaje para las mujeres fue de 73.8, y en segundo lugar el uso de píldoras.

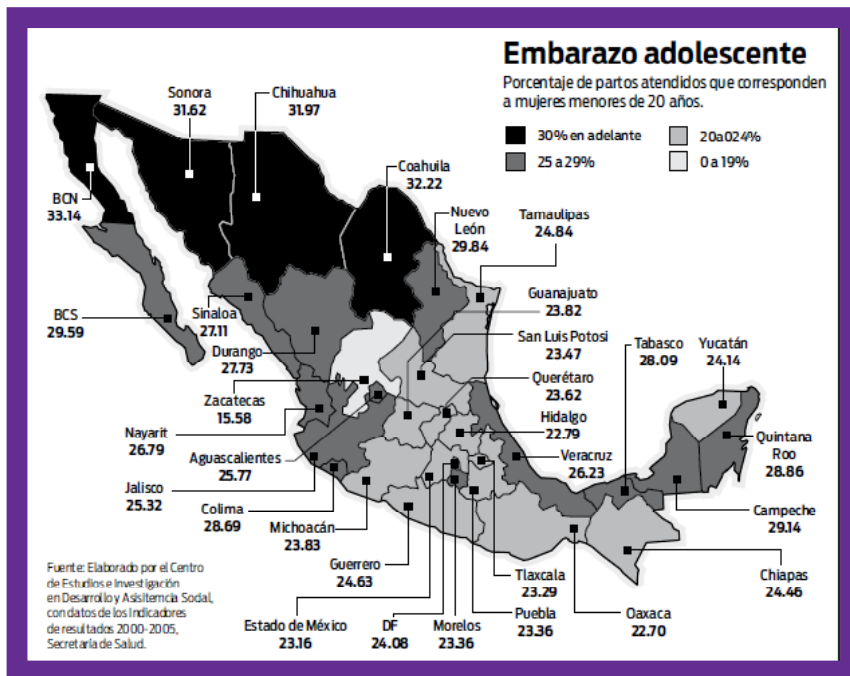
La salud sexual de la juventud

Uno de los principales problemas de los jóvenes en materia de salud es la falta de acceso a servicios de calidad, orientación e información eficaz para la prevención, tal como se señaló en las recomendaciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

La encuesta indica que 49.8% de los jóvenes de 12 a 29 años declaró no tener derecho a ningún servicio de salud; 1.6% declaró que alguna vez ha padecido por infecciones de transmisión sexual: el porcentaje más elevado se registra entre los hombres (2.3), mientras que para el caso de las mujeres fue de uno por ciento.

Embarazo en adolescentes

En 2005 se reportaron 246 mil 584 partos entre menores de 20 años, según los reportes de cuatro instituciones públicas de salud. Esto



representa 21% del total de nacimientos en el país, de acuerdo con el *Informe Salud México: 2001-2005*. De ese porcentaje, siete mil 289 casos fueron de niñas de diez a 14 años.

La *Encuesta Nacional de la Juventud* muestra que 65.6% de las mujeres de entre 12 y 29 años conocen el llamado método de anticoncepción de emergencia, y 86.2% de esa cifra declaró haberlo utilizado. Cuando se les preguntó a los hombres “¿Alguna vez has embarazado a alguien?”, 18.8% de entre 12 y 29 años comentó que sí, mientras 30.1% de las mujeres en el mismo rango de edad declaró haber estado alguna vez embarazada. Asimismo, 27.2% informó haberse embarazado antes de los 18 años.

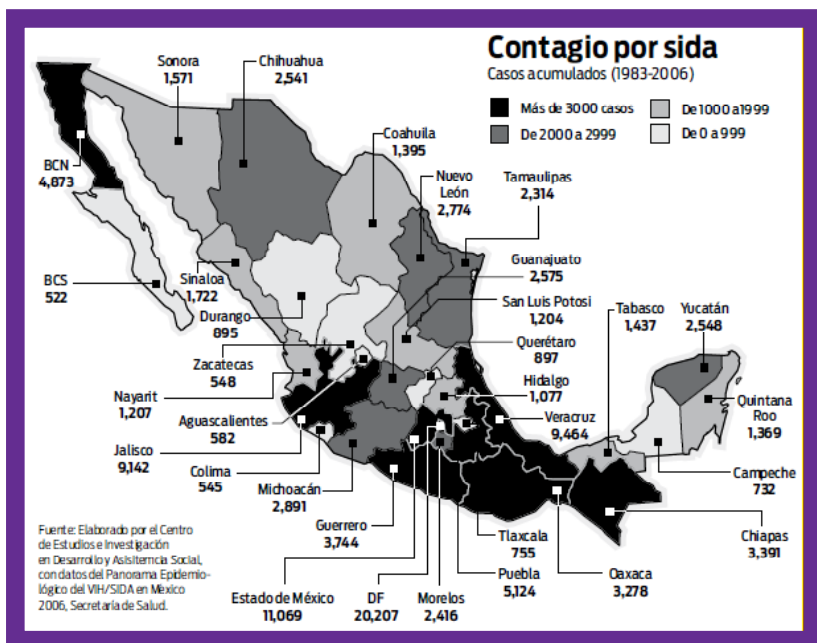
Muertes maternas*

En México, de acuerdo con el documento *Mujeres y Hombres en México 2009*, elaborado por el INEGI, aunque hay progresos significativos en la reducción de la mortalidad femenina, persiste una tasa de 5.9 muertes por cada diez mil mujeres mayores de 15 años, a causa de enfermedades transmisibles, perinatales y maternas. Las entidades con mayor mortalidad por estas causas son Oaxaca (7.7), Distrito Federal (7.3) y Jalisco (7.0).

A lo anterior, debe agregarse la clasificación exclusiva que hay en México para la mortalidad materna, la cual, según el documento citado por el INEGI, manifiesta la desigualdad social, ya que está vinculada con la pobreza, con el acceso a servicios de salud de calidad y con el ejercicio de los derechos reproductivos.

En 2007 se registraron en el país mil 136 defunciones por esas causas. La tasa en el país es de 56.7 muertes por cada 100 mil nacidos vivos. Esa tasa en Oaxaca, el estado con el peor indicador, es de 100, en Guerrero de 99.2, en Baja California Sur de 83.4, en Chiapas de 82.6 y en Chihuahua de 78.1.

Muchos de los riesgos asociados a estos casos de mortalidad materna tienen como referente a los nacimientos por cesárea. Mientras que la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que este tipo de nacimientos no deben rebasar el margen del 15 al 20%, en México el porcentaje se triplicó en los últimos 20 años, al pasar de 12.4% en 1987, a 36.9% en 2007.



2006: Baja California, Chihuahua, Sinaloa, Tamaulipas y Nuevo León. En el caso del papiloma humano, cinco estados reportan 54% del total de los casos detectados. Estas entidades son Jalisco, Distrito Federal, Veracruz, Quintana Roo y Guerrero.

Fuentes, Mario Luis. "Jóvenes: SIDA y embarazo adolescente". *Excélsior*, 23 octubre 2007: Nacional-24.

"La información sobre mortalidad materna se retomó del artículo: Fuentes, Mario Luis. "Jóvenes en riesgo: muertes por violencia". *Excélsior*, 15 septiembre 2009: Nacional-19.

VIH y SIDA y otras infecciones

En materia de transmisión y prevalencia del VIH y el SIDA, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sostiene en sus recomendaciones al Estado mexicano: "El Comité sigue preocupado por la falta de datos sobre los niños infectados por el VIH/SIDA y los huérfanos por causa del VIH/SIDA desglosados por edad, así como por la tasa de prevalencia relativamente alta de infección entre los adolescentes, y por la inexistencia de estrategias para la atención de huérfanos del VIH/SIDA y otros niños vulnerables".

Según la Secretaría de Salud, en el país había 105 mil casos de VIH. El grupo de edad con mayor índice de contagio es el de los jóvenes de 15 a 19 años (31.1 por ciento). Se destaca que en México persisten otras infecciones de transmisión sexual que ponen en riesgo la vida y la integridad de la salud de los jóvenes. En el caso de la sífilis, destaca que cinco entidades concentran 47% de los casos reportados en

**LA JUVENTUD MEXICANA:
EN LA VULNERABILIDAD Y EN EL OLVIDO**

Editado por Católicas por el Derecho a Decidir, AC; el Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, AC; la Plataforma Nacional de Juventudes Proyecto 15-35 y la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir

Se terminó de imprimir en agosto de 2010
en los talleres de Black In Green, SA de CV
México, DF

Esta edición consta de 2,500 ejemplares.